

EL CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROVAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SECSO POR UNOS
AFICIONADOS.



148 AL PIE DE TU TUMBA.

Arrodillado me veo en tu tumba
por ti pidiendo al Soberano Dios,

I.

pido, tambien, que en su piedad nos una
cual en la tierra viviamos los dos.

Solo á tu lado podrá encontrar ventura
y bienestar, mi triste corazon,
pues que te amó con sin igual ternura
á Dios implora le tenga compasion.

II.

Era feliz, viviendo en la esperanza
de merecer los goces de tu amor,
y el hado infiel, en su rigor me lanza
en el abismo profundo del dolor.
La Parca impía, con mano despiadada,
sin compasion de mi te separó,
y á mi, infeliz, robándome mi amada
á llanto amargo, cruel, me condenó.

III.

En tu redor, cual mansa mariposa
busca libar el jago de la flor,
vengo á buscar, en tu sombría losa,
de amor ardiendo el néctar de tu amor.
Te busco ansioso y á mi mirar te escondes
sin escuchar mi plañidera voz,

que sin piedad, al ver que no respondes,
lleva en sus alas, el céfiro valor.

IV.

¿Como vivir mas tiempo dueño mio,
sin contemplar tu rostro celestial,
yo, que te amé, cual aman en estio
las tiernas flores la brisa matinal?..
Recibe, Laura, mis lánguidos suspiros,
emanacion de mi cruel sufrir,
que calmarán tan solo, dueño mio,
cuando termine mi mísero existir.

V.

Cuan infeliz delicias he soñado
que destruyó terrible despertar!
mi corazon de pena lacerado,
solo á tu lado la paz podrá gozar.
De Dios implora que acabe mi existencia
pues al morir, feliz me creeré,
porque es cruel, vivir sin tu presencia
y de tí ausente de pena moriré.

Faura.

¡OH DULCE ENSUEÑO!

A IMELDA.

DECLARACION.

Una noche soñé que te via
En mi tumba de hinojos postrada,
Con tu faz por el llanto bañada
Y angustiado tu fiel corazon.

Y la lánguida faz de Febea,
Melancólica y triste brillaba
Y con luz macilenta alumbraba
La sombría y tranquila mansion.

Al huir la ilusion de mi sueño
Triste y solo me vide en el lecho
Y latente quedóse mi pecho
Al perder tan divina vision.

Te llamé y fueron vanas mis voces...
Por las sombras tu imágen vagaba...
Mas dispierto por fin, contemplaba
Que era todo fugaz ilusion.

Hoy me postro á tus plantas, Imelda,
De ternura y amor llena el alma
A gozar de la plácida calma
Contemplando tu rostro gentil.

Y anegado en un mar de delicias,
Adorando tu imágen querida,
Tu mirar me dará nueva vida
Cual el aura á las flores de abril.

Cuando escucho, al nacer bella aurora,
Los gorjeos de las tiernas aves,
Los murmullos del céfiro suaves
Que convidan á dulce solaz,

Y el balsámico olor de las flores,
Y el encanto que inspiran, brillantes
Las estrellas cual tersos diamantes,
Todo es triste pensando en tu faz.

Cuando asoman del alba las luces
Anunciando la hermosa mañana,
Y su imágen refleja Diana
De una fuente en el claro cristal,

Que rizando sus ondas de plata
Besa el pié de la verde enramada,
A su arrullo, mi alma estasiada
Ver presume tu faz celestial.

Cuando escucho tu voz melodiosa,
De la bella Sirena envidiada,
A sus ecos, mi alma estasiada
Cree un himno divino escuchar;
Y atraído á tus tiernos acentos
Voy buscando tu amor, dueño mio,
Cual la fuente buscando vá el rio;
Cual el rio buscando vá el mar.

Declararte mi amor, intentaron
Balbucientes, mil veces mis labios,
Y temiendo incitar en tí agravios
Otras tantas mis labios cerré.

Hoy, que llega el amor á su colmo,
Vengo, osado, á decir que te adoro,
Aunque es solo mi amor, el tesoro
Que en primicias rendirte podré.

Culpa solo al amor, dueño mio,
Si á turbar he venido tu sueño;
Te suplico depares el ceño
Que atrevido, tal vez desperté;

Mas si oyeres, por dicha, benigna,
La espresion de mi triste querella,
Bendiciendo mil veces mi estrella
A tu lado feliz viviré.

A. Faura.

LA TRISTEZA. 150

I.

¿Dó se fueron las horas tranquilas,
Que en el musgo del campo tendido,
Mis pesares echando en olvido
Un recuerdo prestaba al amor?

¿Dónde suena aquel eco sonoro
Que al igual de celeste armonía,
Una trova de amor producía
Con acento amoroso un cantor?

II.

Hoy el campo de césped florido
Mústio y seco se muestra rojizo,
Y natura, perdiendo su hechizo,
Le secunda cruel y feroz:

Veó el árbol caídas las hojas,
Veó al tallo faltarle las flores,
Veó al hombre exento de amores
Y oigo al mundo lanzar un adios.

III.

Pero no: que es mi alma la sola
Que da al mundo esa horrible pobreza,
Es mi alma, que siente tristeza,
Y la siente de puro llorar:

¿Por qué lloras, mi alma afligida?
Porque el eco en tu oído aun zumba
Del amor que te guarda la tumba,
Sin poderlo en tu vida lograr.

IV.

Y á esa tumba, circuida de flores,
Y por sauces no mas cobijada,
A esa tumba que encierra la nada
De aquel sér que mi alma adoró:

Intranquila mi planta se llega,
Y mis ojos de llanto inundados,
Los recuerdos de tiempos pasados
La tristeza otra vez evocó.

V.

Y así miro este cielo nublado
Al momento que el sol nos da vida,
Así creo la hoja caída
Cuando ostenta su fresco verdor:

Así veo al jardín sin las flores,
Y cegado, quizá por mis penas,
Hasta viera la mar sin arenas,
Pues que al hombre lo ví sin amor.

VI.

¡Oh Tristeza!... Desde hoy para siempre,
Porque en ello confuso me pierdo,
No me evoques el triste recuerdo
De ese sér que no es mas que ideal:

No des viento á sus frias cenizas,
Porque vaguen en torno insepultas,
Mejor quiero dejarlas ocultas
Para siempre en su urna mortal.

E. S.

(Es propiedad.)

Se halla de venta en casa Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva núm. 3.

Barcelona.—Imprenta de Narciso Ramirez, Pasaje de Escudillers, núm. 4.—1864.

CON LECCIO
Manuel Massó